

dientes. En este ambiente se sitúa el desesperado combate de Graco Babeuf y sus Iguales, del «Tribuno del pueblo» y de su traicionada conspiración. Esos días han tenido un cronista afortunado en **Ilya Ehrenburg**, cuya novela (o más bien, novelación histórica) «**La conspiración de los Iguales**» (1) acaba de ser traducida al castellano. El relato de Ehrenburg, simple pero vivaz, realza con trazos incisivos la personalidad y ambiente de quienes jugaron aquella última partida revolucionaria: los cinco directores, Teresa Tallien (la Cabarrús), Fouché, los Iguales y el ascendente Bonaparte. La grandeza de quienes se mantuvieron puros en medio de la corrupción y la fatiga generales contrasta con la decadencia de la fraseología revolucionaria, utilizada para contrarrestar y reprimir los auténticos sueños libertarios. Babeuf ha sido llamado «gran táctico» pero también fue un notable teórico; su enérgica y algo ingenua terquedad llegó a hacer tambalear seriamente la sociedad postthermidoriana. Empero, la lucha era demasiado desigual como para que triunfara la igualdad. A Graco Babeuf no le correspondió ese destino impensable, el cumplimiento de la revolución, sino méritos más frecuentes, pero quizá no menos grandes o misteriosos: el sacrificio, la abnegación y la santidad del ejemplo. ■ **fernando savater.**

(1) «**La conspiración de los Iguales**», de **Ilya Ehrenburg**. Ed. Júcar. Madrid, 1975.

GRAMSCI: VIDA Y MUERTE EN LA CARCEL

La aparición en castellano de las «**Cartas desde la cárcel**» de **Antonio Gramsci** (1), basadas en una selección de 156 cartas de las 428 que componen la edición italiana de 1965, constituyen un documento de inestimable valor para conocer la

(1) **Antonio Gramsci: Cartas desde la cárcel**. Ed. Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1975. 295 págs. La traducción a cargo de Esther Benítez es excelente.

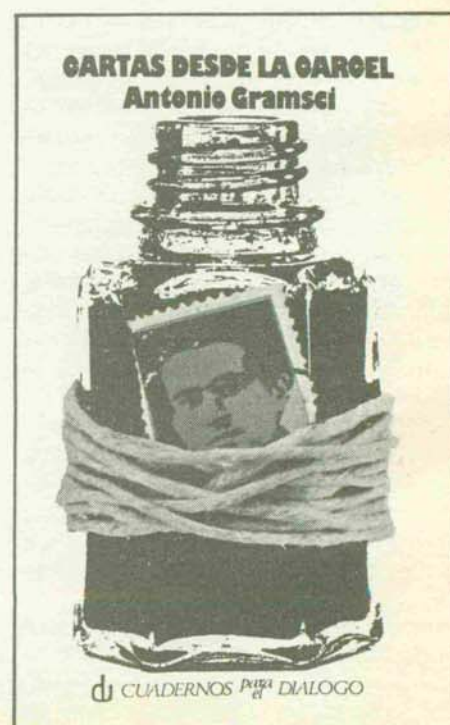
vida íntima y la lucha por la supervivencia del gran teórico y militante comunista italiano. Esta selección de cartas, dirigidas a su familia y a algunos amigos, abarca el período desde noviembre de 1926 a diciembre de 1936, además de ocho cartas sin fechar dirigidas a sus hijos Yulik y Dello. A través de su lectura se refleja el estado de ánimo de Gramsci, sus dificultades para iniciar un trabajo serio, y sus esfuerzos por resistir durante años y años a las penalidades del cautiverio, que terminaron con su salud primero, y con su vida después.

Antonio Gramsci, militante comunista desde 1920, volvió a Roma en 1924, tras ser elegido diputado por la circunscripción de Véneto, a pesar de los consejos de numerosos amigos que, ante la represión fascista en Italia, le pidieron que permaneciera en Moscú, donde había pasado dos años como delegado del PCI ante el Comité Ejecutivo de la Internacional, y donde había conocido a la que sería su compañera, Julia Schucht. Desde su puesto de secretario general del partido comunista, trató de reorganizar el partido y de impulsar la unidad entre comunistas y socialistas como única forma de enfrentarse al fascismo. Sin embargo, su labor organizativa y teórica se frustraron al ser detenido por la policía fascista el 8 de noviembre de 1926 en casa de la familia Passarge, donde tenía alquilada una habitación, y conducido a la cárcel de Regina Coeli de Roma, en la que permaneció hasta su traslado el 25 de noviembre a la cárcel del Carmen.

A partir de este momento, las cartas de prisión de Gramsci son la fuente más directa e impresionante sobre su experiencia como preso político en manos del fascismo. Durante los primeros meses, sus desplazamientos fueron continuos. De la cárcel del Carmen fue conducido a Palermo, para llegar el 7 de diciembre a la isla de Ustica como confinado; de allí saldría el 20 de enero de 1927 para ser trasladado a la cárcel de Milán, después de un viaje por toda la Península. La dureza de estos traslados queda fielmente reflejada en sus primeras cartas. En los desplazamientos, Gramsci permanecía esposado y sujeto a los demás presos por una larga cadena que le privaba de movimiento durante días y días, para no descansar ni siquiera en las cárceles llamadas de tránsito. En una carta dirigida a su mujer y a su cu-

ñada Tatiana—verdadero ángel tutelar de Gramsci en los años de su cautiverio— el 12 de febrero de 1927, el prisionero describe uno de estos viajes y su estancia en los «cubiles» de paso. Es tal el horror que cualquier hombre, independientemente de su ideología, no puede menos de conmoverse: «Uno llega cansado —escribe—, sucio, con las muñecas doloridas por las largas horas de cadena, con la barba crecida, los cabellos en desorden, los ojos hundidos y brillantes por la exaltación de la voluntad y el insomnio, uno se echa al suelo sobre jergones de paja de quién sabe cuantos años, vestido, para no tener contacto con la suciedad, envolviéndose la cara y las manos en las toallas propias, cubriéndose con mantas insuficientes para no helarse. Uno vuelve a partir aún más sucio y cansado, hasta el nuevo tránsito, con las muñecas aún más lívidas por el frío de las esposas y el peso de las cadenas y por el cansancio de transportar de tal guisa el equipaje (...)».

En mayo de 1928, Gramsci salió de la prisión de Milán para presentarse en Roma ante el Tribunal Especial para la Defensa del Estado, encargado de juzgar su caso junto con otros dirigentes del PCI. El proceso, que alcanzó una enorme resonancia internacional, duró hasta el 4 de junio. El fiscal logró acusar a Gramsci de los delitos de conspiración e incitación al odio de clases, de incitación



a la guerra civil, a la insurrección y al cambio violento de la constitución y de la forma de Gobierno, en un discurso *sangrante en el que dijo*, entre otras cosas, mientras señalaba al secretario del PCI: «Debemos impedir que ese cerebro funcione durante veinte años». Reconocido culpable por el Tribunal, se le condenó a veinte años, cuatro meses y cinco días de reclusión. Pero, a pesar de las previsiones del fiscal, Antonio Gramsci, con la salud minada por una enfermedad que cada día se agravaba más, hasta el punto de pasar largos períodos de tiempo sin poder escribir, continuó trabajando en una serie de temas que pensaba completar de forma más profunda al acabar su cautiverio.

En sus cartas, Gramsci recoge sus principales preocupaciones personales y familiares: el dolor por la ausencia de sus seres más queridos, su deseo de participar en la educación de sus hijos (al más pequeño no llegó a conocerle), su tristeza por la pérdida de la libertad... Pero sobre todos estos sentimientos, emerge con especial importancia su orgullo por haber sido fiel a sí mismo: «Quisiera que comprendas bien —escribió a su madre en mayo de 1928— que soy un detenido político y seré un condenado político que no tengo ni tendré que avergonzarme nunca de esta situación. Y que, en el fondo, la detención y la condena las he querido yo mismo, en cierto modo, porque nunca quise cambiar de opiniones, por las que estaría dispuesto a dar la vida y no sólo estar en la cárcel».

En 1933 la salud de Gramsci empeoró visiblemente: sufría frecuentes hemorragias gástricas con pérdida del apetito, que le sumieron en la mayor debilidad. Por ello, su cuñada de acuerdo con su amigo Piero Sraffa iniciaron toda clase de gestiones para conseguir su libertad condicional, con motivo del indulto concedido por la boda del príncipe heredero al trono de Italia. Gramsci (opuesto siempre a enviar una petición de gracia ante el Tribunal Especial) no se negó a que ambos continuaran las diligencias, al darse cuenta de su debilidad física y su incapacidad cada vez mayor para resistir las penalidades de la prisión. Así escribió a su cuñada en febrero de 1933: «No consigo ya reaccionar *contra los males físicos, y siento que las fuerzas me abandonan cada vez más*». Pero pese a todas estas ges-

tiones, y a la campaña internacional desatada pidiendo su libertad, Antonio Gramsci murió en prisión en 1937 minado por la enfermedad y la tristeza.

Además de su valor testimonial, la publicación de las «**Cartas de la cárcel**» en la España de 1975 tiene

quizá un valor más profundo: es la muestra más directa de la vida de un hombre al que el poder político consideró como un delincuente, y de sus sufrimientos por defender su integridad moral y su independencia ideológica hasta el final de su vida. ■
MARIA RUIPEREZ.

OTROS LIBROS RECIBIDOS

ARBELOA, Víctor Manuel: AQUELLA ESPAÑA CATOLICA. Ediciones Sigueme. Colección Materiales, número 11. Primera edición. Salamanca, 1975.

BOARDMAN, John: LOS GRIEGOS EN ULTRAMAR: COMERCIO Y EXPANSION COLONIAL ANTES DE LA ERA CLASICA. Alianza Editorial. Colección Alianza Universidad, número 140. Primera edición. Madrid, 1975.

BRADING, D. A.: MINEROS Y COMERCIANTES EN EL MEXICO BORBONICO (1763 - 1810). Ediciones Fondo de Cultura Económica. Sección de Obras de Historia. Primera edición. Madrid, 1975.

CAMBRA, Fernando P. de: HOMO SOVIETICUS. LA VIDA ACTUAL EN RUSIA. Ediciones Petronio. Primera edición. Barcelona, 1975.

CHOMSKY, Noam: POR RAZONES DE ESTADO. Editorial Ariel. Colección Demos, Biblioteca de Ciencia Política. Primera edición. Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1975.

DEBRAY, Régis: LA CRITICA DE LAS ARMAS (I). Siglo XXI de España Editores. Colección Sociología y Política. Primera edición. Madrid, 1975.

FERNANDEZ CLEMENTE, Eloy: ARAGON COMTEMPORANEO (1833 - 1936). Siglo XXI de España Editores. Colección Estudios de Historia Contemporánea Siglo XXI. Primera edición. Madrid, 1975.

FROMM, Erich: ANATOMIA DE LA DESTRUCTIVIDAD HUMANA. Siglo XXI de España Editores. Colección Psicología y Etología. Primera edición. Madrid, 1975.

GINER, Salvador: HISTORIA DEL PENSAMIENTO SOCIAL. Editorial Ariel. Colección Demos, Biblioteca de Sociología. Segunda edición am-

pliada. Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1975.

GUILLEN, Mercedes: PICASSO. Siglo XXI de España Editores. Colección El hombre y sus obras. Primera edición de bolsillo. Madrid, 1975.

HADJINICOLAOU, Nicos: HISTORIA DEL ARTE Y LUCHA DE CLASES. Siglo XXI de España Editores. Colección Artes. Primera edición. Madrid, 1975.

IGLESIAS, Pablo: ESCRITOS. I: REFORMISMO SOCIAL Y LUCHA DE CLASES Y OTROS TEXTOS. Edición a cargo de **Santiago Castillo y Manuel Pérez Ledesma**. II: EL SOCIALISMO EN ESPAÑA. ESCRITOS EN LA PRENSA SOCIALISTA Y LIBERAL (1870 - 1925). Selección y estudio preliminar de **Luis Arranz, Mercedes Cabrera, Antonio Elorza, Lydia Meljide y José Muñagorri**. Editorial Ayuso. Biblioteca de Textos Socialistas, números 7 y 8. Primera edición. Madrid, 1975.

JAMES, E. O.: HISTORIA DE LAS RELIGIONES. Alianza Editorial. Colección El Libro de Bolsillo, número 590. Primera edición. Madrid, 1975.

MARAVALL, José Antonio: LA CULTURA DEL BARROCO. ANALISIS DE UNA ESTRUCTURA HISTORICA. Editorial Ariel. Colección Letras e Ideas, número 7. Primera edición. Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1975.

REBOLLO TORIO, Miguel A.: EL LENGUAJE DE LA DERECHA EN LA 2.ª REPUBLICA. Fernando Torres Editor. Colección Interdisciplinar, número 10. Primera edición. Valencia, 1975.

SILVA, Umberto: ARTE E IDEOLOGIA DEL FASCISMO. Fernando Torres Editor. Primera edición. Valencia, 1975.